

## La enseñanza: un oficio de crecimiento infinito. Entrevista a Inma Coscollá Girona

*Teaching as a Lifework of Infinite Growth.  
Interview with Inma Coscollá Girona*

Ester Caparrós Martín,\* Nieves Blanco García,\*\* J. Eduardo Sierra Nieto\*\*\* y A. Simón Sánchez Fernández\*\*\*\*

Recibido: 15 de julio de 2025 Aceptado: 17 de julio de 2025 Publicado: 31 de julio de 2025

To cite this article: Caparrós, E., Blanco, N., Sierra, J.E. y Sánchez, A.S. (2025). La enseñanza: un oficio de crecimiento infinito. Entrevista a Inma Coscollá Girona. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 6(2), 278–282. <http://dx.doi.org/10.24310/mar.6.2.2025.22136>

DOI: <http://dx.doi.org/10.24310/mar.6.2.2025.22136>

URL: <https://www.youtube.com/watch?v=CmZoZIsxtGI>



Inma Coscollá Girona  
Maestra jubilada



### RESUMEN

Inma Coscollá ha dedicado su vida a la enseñanza con compromiso, alegría y un deseo constante de aprender. Maestra durante más de 40 años, ha defendido una escuela pública, viva y centrada en la relación con las criaturas. En esta entrevista comparte su mirada: enseñar es una responsabilidad profunda y una forma de estar en el mundo que no se agota con la jubilación.

**Palabras clave:** escuela pública; compromiso; proyectos de trabajo; relación educativa; responsabilidad pedagógica; respeto a la infancia

### ABSTRACT

Inma Coscollá has devoted her life to teaching with commitment, joy, and a constant desire to learn. With over 40 years of experience, she has championed a public, vibrant school rooted in meaningful relationships with children. In this interview, she shares her view of teaching as a profound responsibility and a way of being in the world that does not end with retirement.

**Keywords:** public education; commitment; project-based learning; educational relationship; pedagogical responsibility; respect for childhood



\*E. Caparrós Martín  
[0000-0003-1700-3577](http://orcid.org/0000-0003-1700-3577)  
Universidad de Málaga (España)  
[ester.caparros@uma.es](mailto:ester.caparros@uma.es)

\*\*N. Blanco García  
[0000-0001-7735-4593](http://orcid.org/0000-0001-7735-4593)  
Universidad de Málaga (España)  
[nblanco@uma.es](mailto:nblanco@uma.es)

\*\*\*J. E. Sierra Nieto  
[0000-0002-9925-1656](http://orcid.org/0000-0002-9925-1656)  
Universidad de Málaga (España)  
X: [@edukrator](https://www.xing.com/profile/@edukrator)  
[esierri@uma.es](mailto:esierri@uma.es)

\*\*\*\*A. S. Sánchez Fernández  
[0000-0002-8974-1483](http://orcid.org/0000-0002-8974-1483)  
Universidad de Málaga (España)  
[simon@uma.es](mailto:simon@uma.es)



## BIODATA

Dialogamos en esta entrevista con Inma Coscollá, “mujer, madre y maestra”, como ella misma se nombra en el camino que la hace ser quien es en cada momento de su vida. Nació en Valencia en 1960 y, con 20 años, se incorporó a la escuela como maestra. Allí continuó durante los siguientes 40 años, hasta su jubilación en 2020.

\*\*\*



Se inicia como maestra en los años ochenta, un momento clave para España, marcado por el reto de contribuir desde la escuela a la democratización de la sociedad. Su llegada al aula la llevó pronto a buscar otros caminos y, sobre todo, a otras y otros junto a quienes ir dando forma a la maestra que deseaba ser. En este proceso fue fundamental la relación con colectivos y grupos de maestras vinculados a la Renovación Pedagógica (MRPs). Un contexto que le permitió crecer en su compromiso con la escuela y con la sociedad, y hacer realidad el deseo de una escuela activa, interesante, democrática y valenciana: esto es, arraigada al territorio y a la lengua. Así fue como se involucró en el MRP *Escola d'Estiu Gonzalo Anaya* y en la organización de las escuelas de verano, que han nutrido y orientado su manera de ser maestra y su hacer escuela.

Según nos cuenta, hacia la mitad de su recorrido profesional entra en contacto con grupos de mujeres del feminismo de la diferencia sexual. Así, conocemos que *Sofías* y *Sembra* han sido comunidades de pensamiento que le ayudaron a tomar conciencia de la centralidad de la relación educativa, asumiendo su responsabilidad ante las criaturas y ante el mundo “con el vértigo que merece, pero sin angustia”.

En paralelo, descubre los proyectos de trabajo como un camino pedagógico muy potente, y tiene la oportunidad de desarrollarse en conversación con esta perspectiva en el colegio público *Jaume I* de Paiporta —un pueblo de Valencia que ahora recordamos por la tragedia de la DANA de octubre de 2024—. Allí, dice haber aprendido mucho y haber disfrutado de la relación con las criaturas, con las familias y con sus compañeras y compañeros. Ha sido tutora de los distintos niveles de Educación Primaria y ha formado parte del equipo directivo durante trece cursos, lo que describe como “una alegría y un gran privilegio”.

Asimismo, ha compartido su experiencia y su pensamiento en distintos seminarios y cursos de formación de maestras y maestros, y ha escrito y reflexionado sobre su práctica. Entre otras publicaciones, destaca su participación en el monográfico *Ser una maestra hoy* de *Cuadernos de Pedagogía* (septiembre de 2011), con un texto titulado *Reconocer autoridad a la educación materna*.

Desde su jubilación en septiembre de 2020, Inma nos comenta cómo, en este nuevo estado vital, está aprendiendo a relacionarse de otro modo con la educación. Lo hace —entre otros proyectos— con la creación de un pódcast llamado *Tota pedra fa escola*: un espacio de reconocimiento, pensamiento y vínculo intergeneracional en la educación, que comparte junto a Irene Benlloch, una maestra que acaba de terminar su formación. Se trata, pues, de una experiencia valiosa, donde confluyen miradas de manera cómplice para pensar el oficio docente en dos momentos vitales tan distintos: el del inicio y el de la jubilación.

Durante la entrevista con Inma pudimos percibir el entusiasmo con el que vive y nos habla de la que ha sido su trayectoria y experiencia docente. La calidez de sus palabras y la alegría con la que se refiere a lo que considera verdaderamente importante en el aula nos hacen pensar que estamos ante una maestra excepcional, de la que tenemos mucho que aprender.

Nos cuenta que estudió Magisterio porque la situación familiar solo permitía una “carrera corta”. Las circunstancias de la época, unidas a sus buenas calificaciones, la llevaron directamente al ejercicio del magisterio. Y así fue como, con 20 años, se encontró en un aula ante la mirada expectante y exigente de treinta criaturas.

Con fuertes convicciones sociales y políticas, entiende el oficio docente como un modo de transformar el mundo, trabajando por una escuela pública orientada a garantizar que la educación sea un derecho universal. En este sentido, resulta especialmente relevante cómo sostuvo toda su labor bajo una premisa clara: *qué escuela y qué sociedad queremos*. Una formulación que orientó su compromiso con una educación pública que fuera mucho más que un servicio subsidiario. Una premisa que, si bien

**“Con fuertes convicciones sociales y políticas, entiende el oficio docente como un modo de transformar el mundo”**

**“Cuando entras en tu aula y permites que esas criaturas te miren a los ojos, entonces has de decidir si acoges la responsabilidad de cuidar de ellas o no... y ahí es donde te haces maestra”**

no dejaba de lado la búsqueda personal por la maestra que quería ser, no la colocaba en el centro, sino que apostaba por la creación de un mundo común.

Con esa expectativa de cambiar el mundo comienza a ser maestra: *el mundo es su centro y las criaturas de las que se hace responsable*, afirma; pero reconoce también que la escuela es una institución con su propia inercia y que eso hay que tenerlo en cuenta. Pronto comprende que no basta con tener buenas ideas: *hace falta saber concretarlas en la práctica*. Acepta que aún no es la maestra que quería ser y que, para avanzar, necesita formación. Así llega a los MRPs, se acerca a Freinet y encuentra a su maestro, Gonzalo Anaya, de quien recibe una clave que ha dado orientación y medida a su trabajo: «Cuando entras en tu aula y permites que esas criaturas te miren a los ojos, entonces has de decidir si acoges la responsabilidad de cuidar de ellas o no... y ahí es donde te haces maestra».

Otra clave, también fundamental en su vida, la tomó de una compañera, Pilar Tormo, a quien eligió pronto como maestra: «Yo siempre he crecido en relación con otras maestras». Y es que el compromiso con la escuela y con las criaturas no nace de un deber, sino de «la atracción que supone vivir y comprender que eso mejora la vida y te mejora la vida». Ese es, podemos decir, el motor de una maestra. Eso —y el valor del tiempo: porque el tiempo no es lo que nos desgasta; lo que importa es el enfoque con el que, durante tu tiempo como maestra, vivimos nuestro oficio— es un aval que, tras 40 años de experiencia docente, siente importante compartir.

A lo largo de su trayectoria hay algunas constantes: la disposición reflexiva, la relación y la responsabilidad. Eso la ha hecho ir creciendo, siendo cada vez mejor maestra y viviendo con intensidad y una profunda alegría la relación con las criaturas, con las familias, con otras maestras.

Con el tiempo, ha aprendido a distinguir lo importante de lo urgente. ¿Cómo lo hace? Siendo consciente de que la escuela, con sus prescripciones y rutinas, está ahí antes que tú; que “hay un tren en marcha al que te subes y donde tienes que encontrar tu lugar”. Y es precisamente enraizarse en la centralidad de la relación y cultivar una mirada amorosa hacia quienes habitan la

escuela lo que permite discernir qué es lo verdaderamente importante.

Piensa que la escuela y sus estructuras existen para proteger a la infancia. Por eso, no se trata de enfrentarse a ellas (a las estructuras), sino de dar vida a la responsabilidad que asumimos ante cada criatura, cada familia... Una infancia con la que se relaciona desde el respeto, lo que le permite acoger aquello que cada criatura tiene que aportarle y tomar conciencia, tanto de cuánto podemos mejorar sus vidas, como del daño que podemos causarles.

«Hay una obviedad —dice— que se me presenta como un dardo, y es el mal que puedes causar: con un insulto, con una mala reacción, ninguneando a una criatura...». Esa evidencia te hace sentir, con total claridad, que nuestro oficio se desarrolla en directo, en vivo, y que no hay garantía alguna de estar haciendo lo adecuado. Esto puede vivirse con mucha ansiedad y generar una gran angustia. Sin embargo, Inma parece haber encontrado un modo de deshacer ese nudo: *entender que siempre estás en formación*. Y eso —dice— ayuda a «transformar la angustia en deseo de ser mejor... porque es un oficio de crecimiento infinito». Y las oportunidades de crecimiento, añade, hay que buscarlas... y saber acogerlas cuando llegan.

Todo esto que ella ha aprendido —a lo largo de un camino de reflexión y aprendizaje en relación— lo viene compartiendo con otras y otros colegas, pero también con las nuevas generaciones de maestras en formación. Y no comparte solo sus ideas —algo que hace con gran precisión—, sino también la alegría con la que ha sido, y sigue siendo, maestra. Esa alegría se transmite en el movimiento de sus manos y en la luz que vemos en sus ojos.

*Alegría y agradecimiento*: esos son, podríamos decir, los dos regalos que nos deja en esta entrevista.

